

Mito, ficciones y nacionalismo ruso en el cine bélico a través de *Los 28 hombres de Panfilov* (2016)

Igor Barrenetxea Marañón

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

igor.barrenechea@unir.net

Resumen: Esta comunicación analiza un largometraje, que aunque no tuvo mucha repercusión en Europa, sí en Rusia, como fue *Los 28 hombres de Panfilov* (2016), que describe cómo un puñado de aguerridos y valientes soldados soviéticos fueron capaces de detener el avance nazi sobre Moscú, en 1941. La peculiaridad de la producción radica en que el episodio fue un mito creado para elevar la moral de los soldados soviéticos, ya que nunca sucedió. La polémica estaba servida, puesto que se presentó al público como si el hecho hubiese ocurrido de verdad. Siguiendo la línea metodológica impulsada por Ferro, Rosenstone y Caparrós Lera, además de otros especialistas, se abordarán y analizarán las claves de una realización surgida en un contexto en el que la apelación constante al nacionalismo ruso y las loas del pasado son tan importantes para reforzar y garantizar la fortaleza del Gobierno de Putin.

Palabras Clave: Rusia, Nacionalismo, Gran Guerra Patriótica, Panfilov, Mito.

Abstract: This communication analyzes a feature film, which although it did not have much repercussion in Europe, it did in Russia, such as *Panfilov's 28 Men* (2016), which describes how a handful of brave Soviet soldiers were able to stop the Nazi advance on Moscow, in 1941. The peculiarity of the production is that the episode was a myth created to raise the morale of the Soviet soldiers, since it never happened. The controversy was served, since it was presented to the public as if the event had really happened. Following the methodological line promoted by Ferro, Rosenstone and Caparrós Lera, in addition to other specialists, the keys to a realization that emerged in a context in which the constant appeal to Russian nationalism and the praises of the past are so important to reinforce and guarantee the strength of the Putin Government will be addressed and analyzed.

Key Words: Russia, Nationalism, Great Patriot War, Panfilov, Myth.

1. Introducción

“La glorificación de la guerra se ha convertido en un pilar fundamental del programa de Vladimir Putin para forjar un nuevo espíritu de identidad nacional”¹

No hay duda de que el cine es un instrumento muy importante, entre otras cosas, a la hora de mostrar realidades sociales, políticas o históricas de nuestro pasado-presente, pero también determina el modo en el que se pretende dirigir el imaginario social. Como fuente de la historia, la cinematografía permite, entre otras cuestiones, retratar las distintas sociedades o grupos desde una perspectiva única, como texto visual-emocional.²

En este sentido, esta comunicación pretende analizar un largometraje que, aunque no tuvo mucha repercusión en Europa, sí la tuvo en Rusia, como fue *Los 28 hombres de Panfilov* (2016), que describe cómo un puñado de aguerridos y valientes fusileros fueron capaces de detener el avance nazi sobre Moscú, en el invierno de 1941. La peculiaridad de la producción radica en que el episodio fue un mito inventado en los años de la guerra para elevar la moral de las tropas combatientes, ante la situación tan adversa que estaban padeciendo, ya que nunca sucedió.³ Siguiendo la línea metodológica impulsada por Ferro, Rosenstone y Caparrós Lera⁴ se abordarán y analizarán las claves de una realización que viene a revelar más aspectos sustanciales del presente que del pasado de la sociedad rusa. De hecho, otra peculiaridad del filme, que no puede pasarse por alto, es que, además de ser sufragada por el Gobierno ruso y de Kazajistán, como se recoge en los títulos de créditos, también lo hizo por el sistema de *crowdfunding*, donde miles de ciudadanos contribuyeron de forma generosa para financiarla.⁵

La Gran Guerra Patriótica, tal y como se denomina en Rusia la Segunda Guerra Mundial, no solo es un lugar de paso del devenir de la Historia rusa, sino uno de los capítulos más importantes de su memoria actual. Su contribución a la derrota del Tercer Reich y sus aliados constituyó un momento crucial en el que la URSS pasó a convertirse en una superpotencia mundial bajo el mandato de Stalin. Con todo, no hay que obviar el ingente costo y sufrimiento humano que trajo consigo para las repúblicas que configuraban entonces el imperio soviético.

¹ LOWE, Keith. *Prisioneros de la historia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2021, p. 34.

² ROSENSTONE, Robert A. *La historia en el cine. El cine sobre la historia*. Madrid: Rialp, 2014.

³ STAHEL, David. *Moscú 1941. La batalla por la capital soviética*. Málaga: Ediciones Salamina, 2019, p. 188.

⁴ FERRO, Marc. *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel, 1995; ROSENSTONE, Robert. A. *El pasado en imágenes*. Barcelona: Ariel, 1997; CAPARRÓS LERA, José María. «El cine como documento histórico», *Anthropos*, núm. 17 (1997), pp. 3-8.

⁵ SCARPA, Marié. «Los héroes del Ejército Rojo que al parecer nunca existieron», *La Tercera*, 5 de diciembre de 2016 <<https://www.latercera.com/noticia/los-heroes-del-ejercito-rojo-al-parecer-nunca-existieron/>> [Última consulta el 24 de mayo de 2022]. Tal y como se destacan en los mismos títulos de crédito, la campaña fue todo un éxito, logrando más recaudación de la esperada.

No fue una guerra fácil de ganar. Sin embargo, el modo en el que las sociedades recuerdan, rememoran y establecen su imaginario sobre este ayer es importante. En este caso, la Rusia de Putin fija su atención en el triunfalismo histórico, no en los aprendizajes de aquel brutal enfrentamiento. No interesa tanto conocer ni comprender la verdadera faz de su Historia, como el utilizarla como un referente emocional que refuerza la grandeza de la patria rusa en una especie de conmemoración perpetua, que forja así el espíritu ideal del nacionalismo ruso.⁶

Solo desde este punto de vista se puede entender el enfoque de este trabajo.

2. La Gran Guerra Patriótica, ayer y hoy

Cuando el 22 de junio de 1941 los ejércitos germanos y sus aliados atravesaron la frontera de la URSS, la deriva de la contienda dio un giro de 180º. El Tercer Reich de Hitler había aplastado a las principales naciones de la Europa Occidental tras Polonia, los Países Bajos, Francia, con el considerado mejor ejército del mundo, además de ocupar Dinamarca, Noruega, Yugoslavia y Grecia. Solo se le resistía aún Gran Bretaña. Todo parecía ser cuestión de tiempo que la guerra se decidiera en favor de Berlín y se impusiera una paz nazi. Pero aquellas calurosas jornadas de un incipiente verano, en las que la aparentemente invencible Wehrmacht hacía su apuesta más arriesgada, iban a mostrar que la conquista de la URSS no sería nada sencilla.

En las primeras semanas y meses del arranque de la operación Barbarroja, todo apuntaba a que la táctica militar de la Blitzkrieg (conjunción de fuerzas acorazadas y aéreas), había llegado a su máxima perfección. Los tres Grupos de Ejército entraron en tromba, avanzaron como un torbellino cercando y destruyendo a un ejército soviético tras otro hasta casi alcanzar su propósito inicial: la toma de Leningrado, Kiev y Moscú. Leningrado sería cercado en agosto de 1941, Kiev tomada en julio y solo parecía restar la capital, punto neurálgico del país. Sin embargo, la dura resistencia soviética (a pesar de los flagrantes errores de Stalin), el enorme espacio a cubrir y los graves problemas de logística alemana, retrasaron los planes alemanes.

Hasta el otoño, el Grupo de Ejército Centro no estaba preparado para iniciar Tifón, el golpe definitivo contra Moscú antes de que se acabase el año (momento en el que se ambienta el filme). A pesar de las descomunales pérdidas soviéticas en los meses previos, en material de guerra y hombres, el Estado soviético no se desmoronó. Stalin movilizó a toda la sociedad soviética, con todo el mosaico de pueblos que la componían, contra el invasor, que amenazaba a la madre patria. El Alto Mando alemán de la Wehrmacht (OKW), confiado e influido por la ideología

⁶ FARALDO, José María. *El nacionalismo ruso moderno*. Madrid: Báltica Ediciones, 2020, pp. 7-8.

nazi, había minusvalorado no solo la fortaleza del Estado socialista, sino su capacidad militar e industrial. El invierno ruso se les echó encima y su objetivo principal se mostró inalcanzable. En diciembre de 1941, los soviéticos no solo habían logrado frenar la ofensiva alemana, sino que contraatacaron de forma exitosa y ya nunca estaría la Wehrmacht tan cerca de los aledaños de Moscú.⁷

Aquellos meses entre junio y diciembre de 1941 fueron una dura prueba de fuego para el Ejército Rojo, afectado por las purgas que habían acabado con una parte considerable de lo más granado de su oficialidad, viéndose enfrentados a un enemigo tácticamente superior, y con el mando supremo, Stalin, incapaz de reconocer sus errores de juicio y diagnóstico. Tal fue el despropósito que, a pesar de todas las señales que alertaban de una agresión inminente, el dictador georgiano se empeñó en desdeñar dicha opción. Como cabía esperar, el régimen soviético también desconfió de sus propios ciudadanos y los *batallones de bloque* del NKVD vigilarían celosamente que nadie incumpliese su cometido para con la patria en peligro. Hasta los que habían escapado a los cercos alemanes eran vistos con desconfianza. La vigilancia sobre los *ivanés* (los fusileros) fue una fuente de preocupación para el régimen soviético.⁸

Eso sí, los alemanes se sorprendieron de su obstinación a la hora de resistir hasta el final, a pesar de que no tuvieran salida. Esa heroica actitud fue muy importante para ralentizar sus progresos e ir minando la capacidad bélica germana. Aun con todo, el precio a pagar por parte de los *ivanés* fue extremadamente elevado.⁹

Finalizada la contienda, tras el exitoso triunfo de la conquista de Berlín, Stalin se arrogó la mayor parte del mérito y de los logros por la hazaña conseguida. Se minimizó u ocultó de forma elocuente el desmesurado número de bajas y de víctimas. La guerra había sido atroz no solo en lo concerniente a los frentes de batalla sino también a la retaguardia, con las políticas criminales impulsadas allí por el nazismo. El precio sufrido por la población civil fue todavía mucho mayor.¹⁰

Stalingrado, Kursk o Leningrado, entre otras, han ido configurando y labrando la memoria histórica, primero de los ciudadanos de la URSS y, en la actualidad, de los rusos, sus herederos. Precisamente, tras el fin del zarismo y el colapso de la Revolución de Octubre, la Gran Guerra Patriótica se representa como una victoria

⁷ MURRAY, Williamson; MILLETT, Allan R. *La guerra que había que ganar*. Barcelona: Crítica, 2002; BE-LLAMY, Chris. *Guerra absoluta*. Barcelona: Ediciones, 2011; GLANTZ, David M.; HOUSE, Jonathan M. *Choque de titanes*. Madrid: Desperta Ferro, 2017; y STAHEL, David. *Barbarroja*. Málaga: Ediciones Salamina, 2022.

⁸ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. *El frente del Este. Historia y memoria de la guerra germano-soviética (1941-1945)*. Madrid: Alianza, 2018, pp. 283-284. Tales batallones detuvieron a 700.000 soldados, de los cuales 26.000 fueron encarcelados y otros 10.000 fusilados. Otros 400.000 acabaron en batallones de castigo.

⁹ STAHEL, David. *Kiev 1941. La batalla de Hitler por la supremacía en el Este*. Málaga: Ediciones Salamina, 2017, p. 50. Tres cuartas partes de los caídos por el Ejército Rojo lo fueron en 1941.

¹⁰ SNYDER, Timothy. *Tierras de Sangre*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017.

que nadie les podrá arrebatar. Su representación está constituida por una amplia cantidad de monumentos dedicados a sus héroes, a efemérides y conmemoraciones que tienen su punto culminante cada 9 de mayo en la Plaza Roja de Moscú. Pero, sobre todo, hay que observar su significado: el triunfo de la nación. La Historia de la Gran Guerra Patriótica, como lo entienden los historiadores (con sus luces y sus sombras) al servicio de la objetividad y la ciencia histórica, no es tan importante como lo que esta simboliza, y se ha puesto al servicio del Estado como reafirmación nacional. Era intocable, más tarde, con Putin, era incluso un periodo sagrado, nada escapaba al control de lo recogido en la *historia oficial*.¹¹

3. Entre el mito y la memoria: *Los 28 hombres de Panfilov* (2016)¹²

Lo bueno de toda representación filmica es que es capaz de hacer pasar por verdad hechos inventados. Convierte a seres anónimos o poco relevantes de la Historia en héroes y, ante todo, transforma la visión que se tiene del pasado. El séptimo arte se caracteriza, además, no solo por el valor de las historias que cuenta sino por los diversos estilos que porta en su haber, puede optar por el drama o la comedia, la ficción y/o el formato documental, y de ahí toda otra serie de subgéneros temáticos. Hay películas que se inspiran en hechos reales, otros son claramente ficciones, pero que beben de la realidad circundante o del ayer. En ocasiones, el cine se utiliza como un marco para criticar a la historia oficial o a ciertas instituciones o poderes; en otras, como un vehículo de puro entretenimiento, pero que recoge idiosincrasias o características de la sociedad representada con su propio lenguaje y estrategias visuales. Y, como no, puede ser un sugerente vehículo de propaganda política o reproducir ciertos hechos históricos como si estuvieran sucediendo en vivo y en directo con un fin ideológico concreto. En todo caso, es un documento útil (y como tal se valora) para conocer a la sociedad a la que está destinada. En este sentido, ¿cuáles fueron los hechos que se recrean en la película?

Un 16 de noviembre de 1941, 28 fusileros supervivientes del 1.045 Regimiento, de la 316º División, con firme determinación acabaron con 18 panzer alemanes (54 según el mito primitivo). Ninguno de aquellos *ivanes* sobrevivió (salvo uno, Iván Natarov, que contó la epopeya y que, al poco, falleció debido a sus graves heridas).¹³

Su gesta fue publicitada por todo el frente soviético y corrió como la pólvora por el conjunto de las unidades del Ejército Rojo. Aquel alarde de valor y arrojo elevó la moral de los *ivanes*, los sufridos fusileros soviéticos, convirtiéndose en una

¹¹ FARALDO, José María. *Op. cit.*, p. 101.

¹² Rusia, 2016. Título original: *28 panfilovtsev* (Panfilov's 28 Men). Dirección: Andrey Shalopa y Kim Druzhinin. Guion: Andrey Shalopa. Música: Mikhail Kostylev. Fotografía: Nikita Rozhdestvenskiy. Reparto: Aleksandr Ustyugov, Yakov Kucherevskiy, Azamat Nigmanov, Oleg Fyodorov y Aleksey Morozov. Duración: 121 min.

¹³ Luego se descubrió que este había sido asesinado dos días antes de ocurrir los hechos.

de las experiencias más conocidas a lo largo de la contienda. Esa resolutiva voluntad sirvió de inspiración al Ejército Rojo. El problema es que nunca sucedió (aunque el 1.045 Regimiento sí existió). Y que en la pantalla nada induce a creer al espectador lo contrario. Más bien se presenta como un episodio épico y singular de la Gran Guerra Patriótica. En ningún momento se indica que lo ocurrido fue parte de un producto de la propaganda. Al contrario, todo parece apuntar a que fue real y que entra dentro de las muchas singularidades heroicas de la Gran Guerra Patriótica.

Si nos atenemos a las imágenes del epílogo donde aparece dos de los monumentos emblemáticos, en Volokolamsk (Rusia) y en el parque de en Almatý (Kazajistán), dedicados a aquellos hombres, parecen atestiguar incluso la veracidad de tal episodio.

Cierto es que los mitos forman parte del imaginario colectivo, de la cultura, de la historia y de las memorias nacionales.¹⁴ Hasta ahí nada inusual. Por eso, cuando Sergei Mironenko, director del Archivo Estatal ruso, en junio de 2015, recordó que el suceso era un mito y abogó por abordar mejor los hechos históricos (que los hubo y muchos, plagados de heroicidades individuales y colectivas a lo largo de la guerra), fue reprendido por el ministro de Cultura, Vladimir Medinsky, quien indicó que, aunque la historia fuese inventada nadie podía manchar “una leyenda sagrada”.¹⁵ Unos meses más tarde, Mironenko sería destituido de su cargo.

Quedaba claro que el temor del director del Archivo no era tanto el mito en sí mismo, sino que se le dieran todavía validez. De hecho, no dudó en publicar en línea el informe Afanasyev¹⁶ que, ya en 1948, concluía que era una ficción periodística (aunque el estalinismo lo guardó en secreto). Pero en una sociedad como la rusa en la que la Gran Guerra Patriótica se había convertido en un lugar de referencia obligado, dudar del mito era tanto como desestabilizar el único gran capítulo de un devenir incuestionable. Así, el 24 de noviembre de 2016, la realización de *Los 28 hombres de Panfilov* era estrenada en los cines rusos teniendo una muy buena acogida por parte del público, al igual que otros muchos filmes vinculados a la Gran Guerra Patriótica.¹⁷

3.1. Características del heroísmo

Desde luego, es bastante común que muchas películas de género histórico se inspiren en hechos reales (aunque eso no quiere decir que sean calcos de lo ocurrido). Aún no siendo así, su mirada sobre el pasado también interesa a los

¹⁴ HOBSBAWN, Eric. *Sobre el nacionalismo*. Barcelona: Crítica, 2021.

¹⁵ BONE, Harry, «*Los 28 hombres de Panfilov*, la película que apoya el gobierno de Vladimir Putin que intenta reescribir la historia de Rusia durante la Segunda Guerra Mundial», BBC, 11 de noviembre 2016: <<https://www.bbc.com/mundo/37618815>> [Última consulta el 25 de febrero de 2022].

¹⁶ Aquí se puede consultar en original: <<https://statearchive.ru/607>> [Última consulta el 25 de febrero de 2022].

¹⁷ Como *KV-1: alma de hierro* (2018), *T-34* (2019), *1942: La gran ofensiva* (2019) o *Los cadetes de Podolsk* (2020) y otros.

especialistas. Pues el valor de una realización no solo descansa en su credibilidad (no tanto en su exactitud, porque casi todas las películas cometan sus propias licencias) sino en sus intenciones y su adecuación a la Historia. De ahí que, aún dando por sentado que la historia de los 28 hombres de Panfilov es un mito, ¿qué otros aspectos cabrían destacarse como valiosos para el historiador? El modo en el que se representa a los *ivanes*.

Después de todo, los *ivanes* fueron la espina dorsal del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial. Y aunque los alemanes los menospreciaron cuando iniciaron Barba-roja, finalmente, no tuvieron más remedio que admitir que estos hombres y mujeres (porque también las hubo) de distintas nacionalidades (en su mayoría rusos), que lo-graron no solo contener a sus adversarios, sino vencerlos, eran auténticos héroes. Su actitud y comportamiento fueron encomiables en su conjunto, si bien las pruebas por las que tuvieron que pasar fueron muy exigentes. Sufrieron no solo los rigores de la vio-lencia bélica, sino otros que acompañaban inexorablemente a la vida del soldado: mie-do, temores, hambre, enfermedades, incertidumbre, mandos incompetentes y un largo etcétera de situaciones brutales e injustas. Además, vieron como el régimen estalinista desconfiaba de ellos y no dudaba en vigilarlos atentamente mediante sus comisarios políticos y batallones del NKVD, y si lo veía necesario, detenerlos, torturarlos o fusilarlos si consideraba que no cumplían de forma eficiente y firme con su cometido. Con todo, como señala Merridale, se configuró un mito del *iván* como: “(...) un hombre de la calle idealizado. Era sencillo, saludable, fuerte y amable, de amplias miras y desinteresado, y no temía a la muerte”.¹⁸ De este mito bebe claramente el filme.

Los 28 hombres de Panfilov se estructura en dos partes. Una inicial en la que se nos presenta a los integrantes del regimiento (integrado por rusos, kazajos y kirguisos), protagonistas de la gesta, mientras se preparan para ser enviados al frente. Y una segunda parte que ocupa la mayor parte de la trama, en donde se describe de forma pormenorizada los supuestos hitos de la hazaña. Desde el inicio de la realización, queda recogido que no interesa tanto analizar a los individuos como su espíritu de grupo. Tanto es así que pocos son los nombres que van a ser familiares: el comandante (Panfilov), el comisario político (*politruk*) Vasily Klochkov, el capitán Pavel Gundilovich (cuya desaparición se hace inexplicable), Dobrobabin, Moskalenko o Danil, configuran una especie de *heroísmo coral*, un rasgo muy característico del cine soviético.

Las personalidades de los oficiales y de los soldados son un todo que for-ma parte de esa estampa virtuosa, alegre, incluso noble, de una camaradería viril (pues solo aparece brevemente una mujer en todo el filme). Las escasas alusiones a ciertas realidades ásperas o penalidades que padecían quedan encubiertas de

¹⁸ MERRIDALE, Catherine. *La guerra de los ivanes. El Ejército Rojo (1939-1945)*. Barcelona: Debate, 2007, p. 23.

forma muy inteligente y hábil con un humor sardónico, un recurso muy recurrente a lo largo de la historia, desdramatizando ciertos instantes para remarcar y establecer con ello una “imagen positiva de la guerra”.¹⁹ Todo ello derivado de la actitud estoica, valiente y abnegada de los ivanes y su inquebrantable humanidad y diligencia, tomándose su lucha a vida o muerte contra el temible alemán, no con resignación, sino como un sentido del deber magnificado. Sin ir más lejos, los pocos aspectos que se abordan sobre sus realidades cotidianas como el alcoholismo, la higiene o la alimentación, se tratan de una forma velada y humorística.

Como cuando se alude al alcoholismo, Moskalenko señalará que él prefiere “el coñac” porque las resacas son más suaves, provocando la hilaridad de sus compañeros. En otro instante, con respecto a la higiene, un iván observa un avión alemán y su compañero le dice que estos tienen prismáticos tan potentes que son capaces de ver “sus piojos”. Pero nunca se les escuchará quejarse agriamente, ni se observará que padecen malas condiciones en su acuartelamiento en la aldea (otra cosa son los efectos que provoca la batalla contra los nazis).

De hecho, se toman su rigurosa vida militar con simpatía, hasta los propios suboficiales son muy comprensivos con sus subordinados. Como cuando el sargento Dobrobabin le ofrece a Moskalenko “la carta” de la cena, cuando este confiaba, tras una noche de cavar trincheras y preparar seíuelos contra los alemanes, dormir y descansar. Incluso en temas tan serios como la deserción, también se sacará a colación una anécdota en la que un compañero se lo planteó y se encontró con que no tenía nada blanco, ni los calcetines, para poder entregarse a los alemanes.

Los ivanes, jóvenes y veteranos, actuarán y se comportarán como camaradas que destilan campechanía y un ideal compañerismo, sin rencores ni recelos. Todos a una. Confían en sus mandos y estos demuestran, además, en breves pinceladas, una profesionalidad fuera de toda duda y comprensión a sus sacrificios, sabiendo, con gravedad, que se enfrentan a un adversario temible que cuenta con fuerzas muy superiores. En la misma alocución antes de la partida hacia la primera línea del frente, Panfilov despidió a sus tropas con un llamamiento al inmenso honor que les corresponde de enfrentarse a un enemigo que amenaza Moscú. No solo son compañeros de armas, sino que los califica como “hermanos”, al igual que lo hará el comisario político. Queda claro que esta representación de los ivanes encaja bien con su mistificación, porque estos pasaron hambre, frío, padecieron duras condiciones y maltrato, incluso, se daban abundantes casos de delincuencia interna,²⁰ deserciones e innumerables desafecciones.²¹

¹⁹ *Ibidem*, p. 28.

²⁰ *Ibidem*, pp. 89-93.

²¹ BELLAMY, Chris, *Op. cit.*, p. 262; y MERRIDALE, Catherine, *Op. cit.*, p. 168. En la batalla de Moscú, se computaron 5.000 deserciones y otras 12.000 personas fueron acusadas de “eludir el servicio militar”.

Así mismo, junto a esta representación de la vida militar tan edulcorada, viene a añadirse un elemento novedoso: el heroísmo responsable. Cada fusilero se presenta como un bien valioso y único. Se les exhorta a no sacrificarse en vano. No se apela al *heroísmo suicida*. Así, cuando el comandante les encomienda al comisario político y al capitán resistir hasta donde puedan, el capitán de forma irreflexiva le responde: “Hasta la muerte”. El comandante, de forma rotunda, le replica: “¡No hace falta tanto! Únicamente, déjense la piel”. Y, más adelante, en pleno enfrentamiento con los alemanes, poco antes del asalto definitivo, el sargento le aclara a un *iván* sus dudas: “La estrategia es no hacerse el héroe ¡Escuchen! Nuestro país nos necesita vivos. De nada le servimos muertos”. La realidad fue muy diferente, con cargas suicidas o ataques imprudentes que causaban numerosas bajas inútiles, así como una estrategia basada en la resistencia a ultranza, donde algunos oficiales o soldados sufrieron las graves consecuencias de incumplirlas.²²

El discurso resalta preeminente, además, un heroísmo ejemplarizante. El comisario político les leerá, en las escenas iniciales, actos de otros compañeros que se enfrentaron a los alemanes causándoles muchas bajas. Otro *iván*, más tarde, del que no sabremos su nombre, cuenta como sobrevivió a un ataque en el que los nazis le lanzaron docenas de granadas de mano, saliendo ileso. Y a pesar de que no se les pide resistir hasta la muerte, a la práctica, la unidad lo hará, incluso cuando se quedan sin munición y se preparan para defender la trinchera que corta el avance alemán armándose con lo que pueden. Una milagrosa intervención de Danil, con su Maxim, les salvará. Es, por lo tanto, un heroísmo electivo. Su valor y ardor encarnan un espíritu voluntarioso y natural donde si se sacrifican es porque creen en ello, no porque se les obliga. Así, en esa mirada ninguno cederá, ninguno se rendirá y ni mucho menos desertará (aunque en el mito original lo hará uno). Queda claro, por consiguiente, que se presenta un nacionalismo altruista y romántico. Despojado de sus miserias (y la brutalidad estalinista), de las dudas o la incertidumbre, todo ello convenientemente blanqueado.

3.2. El amor a la madre patria

Las logradas escenas bélicas, aderezadas por algunos momentos de calma, antes del furor de fuego y acero, son dignas de elogio a nivel técnico. El cuidado montaje y la lograda recreación digital sitúan al espectador en pleno campo de batalla donde un puñado de fusileros, armados con un cañón y dos fusiles anti-tanque, son capaces de detener a las temibles vanguardias acorazadas alemanas. A

²² STAHEL, David. *Moscú 1941*. Málaga: Ediciones Salamina, 2019, pp. 122-125. Por ejemplo, la carga frontal de la 44º División de Caballería de Mongolia que fue barrida por los alemanes; BELLAMY, Chris, *Op. cit.*, p. 247; GLANTZ, David M.; HOUSE, Jonathan M., *Op. cit.*, p. 88. El general Pávlov fue fusilado por ordenar retirar sus fuerzas cuando ya no tenía objeto quedarse a resistir.

pesar de la superioridad alemana, los *ivanes* resistirán con uñas y dientes; irán cayendo, pero ninguno dudará, ni cuando pierden el apoyo de la artillería, ni cuando en el segundo asalto varias docenas de panzer acompañados por infantería aparecen en el horizonte como una aparente fuerza imparable e incontestable. Saben cuál es su tarea y resisten de forma tenaz hasta que la mayoría de sus armas o se quedan sin munición o son destruidas, y van cayendo uno a uno, hasta quedar tan solo un puñado de supervivientes. Nada hay de casual en esta composición visual, en donde cobra mucha relevancia la banda sonora a la hora de graduar la intensidad dramática o los efectos emotivos con un calculado silencio.

Pero si como se indicaba antes, es constante un heroísmo coral frente al individual americano, cabe preguntarse si el filme renuncia a tener uno principal. Y lo tiene. Se le describe, se le nombra varias veces y está muy presente, ininterrumpidamente, casi en cada plano: la madre patria. El escenario donde se desarrolla la trama, la estepa rusa; las secuencias, en donde el paisaje nevado cobra una recurrente y bella panorámica, y las alocuciones al amor a la tierra, no deben hacernos olvidar que es un filme nacionalista y en donde las hazañas y la épica no son simplemente un homenaje a los hombres que defendieron Moscú (reales y/o mitificados), sino la razón más allá de ellos mismos que les hizo ser y actuar de una forma tan trascendental.

En una escena cargada de fuerza, el comandante Panfilov despidé al regimiento con estas palabras: “Pero ahora [los alemanes] saben lo que les espera. Lo mucho que los rusos aman a su Madre Patria. Y cómo vamos a luchar por ella ¡Ahora, su miedo será constante!”. Más adelante, el comisario político les dirá a sus compañeros, en relación a la madre patria: “Podemos traicionarla, pero a nosotros ella no lo hará”. Es algo que está ahí, eterna. Es el alma del pueblo ruso.

Se presenta una Rusia multiétnica, ya que si algo tuvo de relevante la 316^a División es que fue formada en Kazajistán, de ahí la presencia de eslavos y asiáticos. Si bien estos quedan relegados, no cuentan con mucho protagonismo. Y lo que se compone es una imagen de la madre patria que representa más bien a la madre Rusia. Todos se identifican con Rusia. Y aunque se apela a un mismo espíritu compartido de hermandad, incluso de reconocimiento de multiculturalidad religiosa, prevalece notoriamente la rusa. En una anécdota que Moskalenko presenta como muy divertida, cuenta como una anciana se quedó estupefacta porque los integrantes de la unidad fueran musulmanes (infieles). Pero, en momentos posteriores, se reza a Jesucristo y prevalece una perspectiva ortodoxa, estableciendo bien cuál es la Iglesia dominante en Rusia, otro de los pilares legitimadores y conservadores del régimen de Putin.²³

²³ FARALDO, José María. *Op. cit.*, p. 8.

Otro aspecto que nunca hay que perder de vista es la representación y caracterización del enemigo. Aquí a los alemanes la película los convierte en meros figurantes, son el otro, inteligente y despiadado, no se sabe nada de ellos, salvo que son el voraz adversario. Se les despersonaliza y deshumaniza. El virtuoso y abnegado *iván*, con su humor y simpatía, contrasta con unos hombres que avanzan con sus capotes grises y que caen ante sus balas y proyectiles como autómatas. La estrategia visual es manifiesta, incide en constituir un cristalino maniqueísmo muy propio del cine de propaganda.²⁴

El *iván* se singulariza frente al cruel y terrible *Fritz*. No son estos últimos sino figurantes de un drama en donde lo que interesa es remarcar la epopeya, de como unos pocos acabaron con tantos. El adversario no merece otra consideración, salvo ponerse al servicio de la vanagloria patria. No es casualidad que se aluda a la batalla de las Termópilas y otras gestas míticas, como si se revelase aquí que los rusos también cuentan con las suyas propias. Puesto que tal y como se cierra el filme, da la impresión de que los 28 hombres por sí solos ganaron la batalla de Moscú. No solo no lo hicieron, sino que muchos otros factores entraron en juego para conseguir dicha hazaña, aunque, por supuesto, están lejos de la leyenda construida alrededor de estos fusileros.

4. Conclusión

A primera vista, cabría definir *Los 28 hombres de Panfilov* como una película bélica más de tantas que se han hecho sobre la Segunda Guerra Mundial, con sus logros y aciertos, y sería un análisis un tanto superficial. En primer lugar, porque se apoya en un mito que se quiere hacer pasar por realidad, lo cual le infiere un valor singular. En segundo lugar, porque se perdería de vista un elemento crucial: su intencionalidad.

La misma polémica surgida sobre la leyenda de los hombres de Panfilov, antes de estrenarse, establece el punto de partida. La Gran Guerra Patriótica no es solo un lugar de paso de la Historia de los rusos sino un marco de reafirmación nacional. No fue una lucha titánica entre dos totalitarismos (porque la referencia al régimen estalinista es casi inexistente), sino que para los rusos implicó la defensa de la madre patria.

Cierto es que la suerte de aquellos hechos ya es lo suficientemente reveladora para extraer de ellos innumerables casos de heroísmo, ¿por qué entonces retor-

²⁴ HUESO, Ángel Luis. *El cine y el siglo XX*. Barcelona: Ariel, 1998; y DIEZ PUERTAS, Emeterio. *El montaje del franquismo. La política cinematográfica de las fuerzas sublevadas*. Barcelona: Laertes, 2002, p. 282. Como señala este autor: “(...) una película de propaganda comprende siempre unos contenidos concretos, se configura para ser exhibida ante un público particular y, en definitiva, obedece a unas consignas”.

nar a un mito? (aunque forme parte de la Historia). Respuesta. Porque la guerra es un capítulo sagrado, no importa la verdad, sino su memoria. Y esta memoria se ha convertido en un recordatorio de una victoria sin igual contra un enemigo terrible. Solo un amor firme y una fe íntegra de la salvaguarda de su tierra hizo posible tal logro. La contienda se pone al servicio de sacar a relucir lo mejor de todos los pueblos que componen la gran Rusia, eslavos y asiáticos, hermanados para un noble y justo fin, dando lugar a que esa firme voluntad pudiera salvarles de la destrucción.

Los 28 *hombres de Panfilov* reúne, por lo tanto, todos y cada uno de esos ingredientes propicios para establecer las loas patrias desde una perspectiva netamente conservadora; sacrificio y abnegación ante un hecho portentoso, fe y lealtad, pero olvidándose de que la realidad es más dura, amarga y, especialmente, desagradable. Así mismo, detalla un heroísmo, tan sugerente y sugestivo a nivel emocional como falso, pues encubre el sufrimiento de las víctimas y la irreflexiva o criminal actuación de los estados o gobiernos en nombre de la patria. Y esta es una lección que nunca se debe de olvidar.

5. Bibliografía

- BELLAMY, Chris. *Guerra absoluta*. Barcelona: Ediciones, 2011.
- CAPARRÓS LERA, José María. «El cine como documento histórico», *Anthropos*, núm. 17 (1997), pp. 3-8.
- BONE, Harry, «Los 28 *hombres de Panfilov*, la película que apoya el gobierno de Vladimir Putin que intenta rescribir la historia de Rusia durante la Segunda Guerra Mundial», BBC, 11 de noviembre 2016: <<https://www.bbc.com/mundo/37618815>> [Última consulta el 25 de febrero de 2022].]
- DIEZ PUERTAS, Emeterio. *El montaje del franquismo. La política cinematográfica de las fuerzas sublevadas*. Barcelona: Laertes, 2002.
- FARALDO, José María. *El nacionalismo ruso moderno*. Madrid: Báltica Ediciones, 2020.
- FERRO, Marc. *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel, 1995
- GLANTZ, David M.; HOUSE, Jonathan M. *Choque de titanes*. Madrid: Desperta Ferro, 2017.
- HOBSBAWN, Eric. *Sobre el nacionalismo*. Barcelona: Crítica, 2021.
- HUESO, Ángel Luis. *El cine y el siglo XX*. Barcelona: Ariel, 1998.
- LOWE, Keith. *Prisioneros de la historia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2021.
- MERRIDALE, Catherine. *La guerra de los ivanes. El Ejército Rojo (1939-1945)*. Barcelona: Debate, 2007.
- MURRAY, Williamson; MILLETT, Allan R. *La guerra que había que ganar*. Barcelona: Crítica, 2002.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. *El frente del Este. Historia y memoria de la guerra germano-soviética (1941-1945)*. Madrid: Alianza, 2018.
- ROSENSTONE, Robert. A. *El pasado en imágenes*. Barcelona: Ariel, 1997.
- ROSENSTONE, Robert A. *La historia en el cine. El cine sobre la historia*. Madrid: Rialp, 2014.
- SCARPA, Marié. «Los héroes del Ejército Rojo que al parecer nunca existieron», *La Tercera*,

- 5 de diciembre de 2016 <<https://www.latercera.com/noticia/los-heroes-del-ejercito-rojo-al-parecer-nunca-existieron/>> [Última consulta el 24 de mayo de 2022].
- SNYDER, Timothy. *Tierras de Sangre*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017.
- STAHEL, David. *Kiev 1941. La batalla de Hitler por la supremacía en el Este*. Málaga: Ediciones Salamina, 2017.
- STAHEL, David. *Moscú 1941. La batalla por la capital soviética*. Málaga: Ediciones Salamina, 2019.
- STAHEL, David. *Barbarroja*. Málaga: Ediciones Salamina, 2022.